

Identidad y americanismo en Tierra nuestra (1921), de Samuel Darío Maldonado

Lizette Martínez Willet
Universidad Católica Andrés Bello
limartin@ucab.edu.ve
ORCID: 0009-0006-9642-5688

Resumen

Este artículo ofrece una mirada introductoria a la novela *Tierra nuestra* (1921), de Samuel Darío Maldonado, que será pensada como un vehículo para analizar el problema del americanismo y la conformación del imaginario nacional de la Venezuela de la época. En tal forma, se examina cómo Maldonado, a través de su obra, esboza algunos elementos que nos permiten pensar en la identidad venezolana y, a su vez, propone algunas visiones sobre el americanismo a partir de la escritura literaria, siguiendo lo apuntado por Carrilla (1968). Para ello, tienen, pues, especial atención las descripciones del paisaje, particularmente las vinculadas a la zona del río Caura; a su vez, son también determinantes la conformación de los personajes, presentados mediante un lente costumbrista, los tipos sociales, las discusiones sobre las corrientes literarias en boga, la marginación de los artistas y el patriotismo como temas de actualidad. De tal manera, se busca resaltar la importancia de *Tierra nuestra* (1921), obra poco conocida en el marco de los estudios literarios venezolanos, como un testimonio valioso de su época y de la reflexión sobre nuestra identidad.

Palabras clave: Samuel Darío Maldonado, americanismo, *Tierra nuestra*, imaginario, nacionalismo.



Identity and Americanism in Tierra nuestra (1921)
by Samuel Darío Maldonado

Abstract

This article provides an introductory overview of Samuel Darío Maldonado's novel, *Tierra nuestra* (1921), examining it as a vehicle for analyzing the problem of Americanism and the formation of the national imaginary in Venezuela during that period. It explores how Maldonado, through his work, delineates elements that allow us to reflect on Venezuelan identity while proposing perspectives on Americanism through literary expression, building upon the insights of Carrilla (1968). Particular attention is given to the descriptions of the landscape, especially those related to the Caura River region. Furthermore, the development of characters through a costumbrista lens, social archetypes, discussions on prevailing literary movements, the marginalization of artists, and patriotism as a contemporary theme are also significant. Consequently, this study seeks to highlight the importance of *Tierra nuestra* (1921), a work that remains relatively obscure within Venezuelan literary studies, as a valuable testament to its time and a reflection on our identity.

Keywords: Samuel Darío Maldonado, americanism, *Tierra nuestra*, imaginary, nationalism.

Sobre la representación de América en la literatura, advierte Emilio Carilla: «Estableciendo una distinción válida como punto de arranque, conviene decir que una cosa es la declaración del americanismo literario, declaración sostenida en manifiestos y programas, y otra, el reconocimiento que podamos hacer de este americanismo a través de los textos»¹. De lo anterior se infiere una clara distinción entre la enunciación de América, su presencia propositiva y conceptual, y el hecho de experimentarla, de ahondar en ella a través de una obra determinada. Sin dudas, el americanismo estético, que conformó y sostuvo la independencia cultural de nuestros países durante el siglo XIX y principios del XX, excede las claves del paisajismo y de la referencialidad geográfica a la que suele reducirse.

En consecuencia, la «expresión americana» implicaría, por lo menos, dos gestos correlativos: exhibición y comprensión. Es decir, mostrar y hacer entender o, digamos, dar aspecto exterior mediante el

¹ Emilio Carilla, «Raíces del americanismo literario», *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 23, no. 3 (1968): 536.

LIZETTE MARTÍNEZ WILLET

relato, toda vez que personajes, tipos sociales, narradores, costumbres, taras y desempeños posibilitan una vivencia del lugar que, precisamente por este motivo, es capaz de hablar en y por la región.

Esta idea de la representación que apuesta a constituir una experiencia prevalece en *Tierra nuestra* (1921), novela del escritor venezolano Samuel Darío Maldonado. El texto se sobrepone a la imagen del archivo (muerto en tanto repositorio) y, desde el comienzo, plantea un trayecto, cruzar el estado Delta Amacuro siguiendo el río Caura, que, por supuesto, traspone simbólicamente la profundización típica del americanismo, según Carrilla. Estos personajes no se movilizan en los bordes, en el perímetro de la zona, sino que, todo lo contrario, se internan en la geografía espesa sobre la que, además, hay una impronta emocional que no solo se deja ver en el título:

Piensa aprovechar la circunstancia y fundar un pueblo (refiere Kalunga), hasta repartirles lotes de tierra bien alinderados, hacer al gobierno las solicitudes correspondientes, desmotar, sembrar cultivar toda clase de frutos menores, hacer algo, en fin, que tuviera el cariz de ser la base de la futura población de ese magnífico río, tan desconocido y abandonado por nosotros y que guarda tesoros de vegetales y de minas que no somos capaces de sospechar ni disfrutar por ignorantes. Y aquello se puede decir que es hermoso con toda la boca. No se le puede pintar a nadie lo que es la región del Caura: es necesario ir, verla, sentirla, palparla, como lo estamos haciendo nosotros, para estimar en lo que vale aquella naturaleza exuberante y virgen. El Caura, el Caura, hasta su nombre es eufónico, atrayente, sugestionador [...]².

De la cita anterior pueden extraerse varias nociones. Quizá, la más evidente sea la consolidación del vínculo afectivo que media la experiencia con el entorno. En efecto, esta sensibilidad autoriza las acciones de «ver, sentir y palpar» que, pronto, devienen en admiración y sentido de pertenencia. Sabemos pues que los nacionalismos (o la «condición de nación», tal y como la menciona Benedict Anderson³) requieren de este componente para que puedan ser familiares y con ello funcionar en el tiempo.

Asimismo, este tono fuerte y comprometido se mezcla con un propósito puntual, común a todos los americanismos: dar a conocer, dar la noticia sobre la región, que es otra forma de otorgarle existencia en el

² Samuel Darío Maldonado, *Tierra nuestra (Por el río Caura)* (Caracas: Litografía El Comercio, 1921), 73.

³ Cfr. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

LIZETTE MARTÍNEZ WILLET

imaginario público. En el texto, en principio, la descripción pormenorizada del escenario permite la emergencia de sus formas, como bien indica Kalunga, antes desconocidas. De esta manera, el americanismo crea, funda lo que no hay: el Caura aparece en la narración, no antes ni después.

Sin embargo, hay que aclarar que aquí la consistencia del paisaje trasciende lo material y por eso, más allá de la pulsión emotiva, en la novela también subyace una dimensión político-social que viene a completar el mundo representado. Las menciones al porvenir y a los planes para garantizar, como se señala en el fragmento, la población «de ese magnífico río» muestra una insistencia por penetrar el sitio del relato. Lo mismo pasa con los cuestionamientos a ciertas conductas individuales y colectivas: «Se es también crítico a palo. ¿Cómo se pueden limpiar las manchas de grasa de un cañamazo burdo y sucio sin lavarlo con jabón de la tierra y chapotearlo con brío contra una piedra? Abajo, muy abajo, en lo más hondo, en las ínfimas del pueblo es donde está el germen y raíz de nuestros males»⁴. Desde una perspectiva positivista, propia de la época y de la formación de Maldonado, científico y político, se repite la exhortación a «levantar [...] el nivel moral y físico» con todos los medios con los que cuenta «la civilización»: «[...] las pirámides [dice uno de los personajes] no se construyen por el vértice».

Más aún, la observación y registro del estado de cosas imperante, junto a este enfoque crítico de claras resonancias morales y éticas, se complejizan con un repertorio humano que perfila el costumbrismo. El hábito y lo ordinario conforman la materia gruesa del libro, porque a cada voz y acontecimiento narrado siguen unas acciones que definen la cotidianidad de estos personajes. La inclusión de tipos sociales (el turco, el bachiller, el sarrapiero, el pulpero, solo por nombrar algunos casos) impone el detalle de la costumbre que, como se ve, no es neutral; todo lo contrario, aspira a una reforma amplia:

Los domingos eran allí, al igual que en otros lugares de provincia, lo más bullangueros, de animación y concurrencia, por la venida de las huertas y fundaciones, y presentarse a la Jefatura Civil los que tenían alguna queja de poca monta y siempre los mismos litigios o causas: fulano que no le pagó a zutano el maíz que le tomó fiado, mengano que hirió una vaca que encontró pisoteándole los yucales; uno alegando que por los animales de su vecino, que no ha cercado el potrero, no puede lograr cultivo, pues se le meten en la roza aun antes de la siembra; otro, cansado de cobrar un dinero que dio a préstamos; peones que llegan derrotados, porque los

⁴ Maldonado, *Tierra nuestra*, 135.

LIZETTE MARTÍNEZ WILLET

amos no les abonan a tiempo o de ningún modo los jornales; y aquél, que se ve en el forzoso caso de asestarle un par de mojicones a un zambo rascado que lo injurió en la pulpería⁵.

Como en otras obras contemporáneas, a la diversidad geográfica que particulariza la nación y, por extensión, América, continúa el efecto de heterogeneidad que producen estas imágenes. Entonces, la tensión entre las situaciones referidas (los animales, los yucales, el fiado) y lo general (fulano, mengano, zutano) estructura unos códigos de identificación que, en esta novela, se potencian con la variedad de referencias a la botánica, la lengua, la cultura, los oficios, la religión y los cantos orales: «El que se va se divierte/ Con las vueltas del camino/ Y el que se queda, se queda/ Llorando su mal destino»⁶. En este sentido, en las páginas de *Tierra nuestra*, se prefigura la intención totalizante de la estética americanista, es decir, que el texto condense el saber de la región con sus matices y que, por supuesto, esta sea una manera de experimentarla (adentrarse en ella, penetrarla). Recordemos que la obra se desarrolla en el marco de la recolección de sarrapia, lo que indica un marco de referencias concreto.

Ahora bien, en los diálogos de los personajes y la descripción de sus faenas, se cruzan materias de que también vienen a complejizar la cuestión de la representación. En especial, la charla da lugar a la convergencia de tiempos y visiones diferentes que siguen ampliando los límites de lo local. Así, a las discusiones sobre las corrientes literarias en boga, la marginación de los artistas y el patriotismo como temas de actualidad, sucede la narración de premoniciones, creencias e historias maravillosas que se resisten a la razón:

En Caracas, existe la leyenda de que cuando enfermó gravemente el general Hermenegildo Zabarse, candidato a la Presidencia de la República el año de 78, llegó al corredor de su casa una golondrina y se posó sobre una de las jaulas. Postrado en la cama era imposible que la hubiese visto, y dijo a sus familiares: «ábránle la puerta, enciérrenla y cuídenla». El ave estuvo por algunos días con cierta viveza y alegría, pero se puso triste desde el momento en que empeoró el paciente, y él les preguntó: «¿cómo está la golondrina?». Le respondieron que no comía. «Eso me lo figuraba yo», fué lo único que repuso. Cuando empezó la agonía del General, el pájaro aleteó desesperadamente, y el uno en su lecho y la otra en su cárcel murieron a un mismo tiempo⁷.

⁵ Maldonado, *Tierra nuestra*, 267.

⁶ Maldonado, *Tierra nuestra*, 111.

⁷ Maldonado, *Tierra nuestra*, 317.

Se trata de la coexistencia de saberes anteriores con la problematización de lo moderno en el costumbrismo de *Tierra nuestra*, lo cual remite a los complejos procesos de hibridación en América Latina y al propio centro de su modernidad. El viaje constituye un mecanismo para evidenciar la simultaneidad de varias categorías que, en otros contextos, se encuentran tajantemente separadas (ciencia-tradición, culto-popular, razón-fe) y que, en este caso, refieren la intermitencia con que avances y desarrollos modernizadores se extendieron al interior de nuestros países. La presencia de estas tensiones en las conversaciones y anécdotas de los protagonistas muestra que en la representación de la costumbre subyace la cultura, pero no solo como algo indicativo, sino como un entendimiento más completo de sus dinámicas y contradicciones. Finalmente, deseamos llamar la atención sobre las menciones a otros puntos de la geografía nacional (con toda la carga costumbrista que estos suponen), porque la obra también asoma un ahondamiento en el país: el recorrido hecho por el Caura permite internarse en la experiencia venezolana que sintetizan estos personajes y que ponen en diálogo abiertamente, ya sea para establecer algunas comparaciones o formalizar los planteos políticos que ya hemos indicado. De este modo, entre los límites del Delta se desarrollan otros tantos viajes a Guárico, Maracaibo, Caracas, Bolívar, Táchira y Sucre, solo por poner algunos ejemplos. Esta es la multiplicidad que encuentra cabida en este tipo de condensaciones discursivas, aspecto que, a todas luces, corrobora su carácter global.

Cerramos nuevamente con Carilla: «A través de estos nombres, de las obras que significan estos nombres, vemos también que la «expresión americana» en ellos no dependen (o depende exclusivamente) de simples referencias locales. Mejor dicho: en ellos, en casi todos ellos, hay alusiones a lugares y cosas de América, pero más que los localismos en sí importa la manera cómo se reflejan en la obra de arte».

REFERENCIAS

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Carilla, Emilio. «Raíces del americanismo literario». *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 23, no. 3 (1968): 536-546.
- Maldonado, Samuel Darío. *Tierra nuestra (Por el río Caura)*. Caracas: Litografía El Comercio, 1921.